

1978

Mis hermanos se fueron poco a poco Ayer, si mal no recuerdo Madrugada en Atenas

Marco Antonio Campos

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>



Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

Citas recomendadas

Campos, Marco Antonio (Otoño 1978) "Mis hermanos se fueron poco a poco
Ayer, si mal no recuerdo
Madrugada en Atenas," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 8, Article 14.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss8/14>

This Creación: Poesía is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact elizabeth.tietjen@providence.edu.

MIS HERMANOS SE FUERON POCO A POCO

Mis hermanos se fueron poco a poco:
se llevaron la lluvia, la mujer, la calle al hombro,
el oro más soñado y no la infancia.
?Qué hacía yo, en tanto, qué diablos dio mi pluma?
Me puse a dibujar en los cuadernos
las mujeres más bellas de la tierra
que sólo lloraban en mis versos.
Mi vida fue en las letras, no en la vida.
Desconfié del amor, de la amistad, de la experiencia;
viví, ciego, entre idiotas e inocentes.
Mi sueño fue pasto de los perros,
mi ternura una llama como llaga.

A falta de vida la he inventado; a falta de un padre he
sido el hijo; a falta de un hijo soy la ruina.

*

*

Anoche, en el jardín de los sueños, te vi:
estabas en las ruinas y en los arcos Hoy, al
levantarme, me asomé a la ventana, y en las ruinas y en los
arcos había un manantial
de pájaros

Marco Antonio Campos

AYER, SI MAL NO RECUERDO

Ayer, si mal no recuerdo,
me sabía de memoria el vuelo largo,
la lluvia de las hojas en otoño,
la vida —eso, la vida!— en la ignorancia.
Mis amigos decían: "Lo tiene todo".
Aun la amada sufría de verme lejos
y mi hermano heredaba otro cadáver.

Mis ojos ahora miran a las hojas
que caen desde el jardín hacia la lluvia;
mis amigos se van, no dicen nada;
la mujer que grababa su cuerpo en la hojarasca
es la mano del viento entre los árboles,
y la vida —eso, la vida!— a la que yo amo,
a la que canto,
como a un perro sarnoso me ha olvidado.

MADRUGADA EN ATENAS

Anoche, en el jardín de los sueños, te vi:
estabas en las ruinas y en los arcos Hoy, al
levantarme, me asomé a la ventana, y en las ruinas y
en los arcos había un manantial
de pájaros

Marco Antonio Campos